

# SUPLEMENTO FEMENINO

## DE

# EL BIEN PÚBLICO

Año VIII

Mahón 17 de Marzo de 1932

Núm. 464

## La educación de la mujer

Varios son los criterios que se han emitido y se emiten, con motivo de la evolución que desde hace algún tiempo se ha producido en la educación de la mujer, y mientras unos aprueban nuestras ansias de mejora, otros las reprueban declarándose partidarios de las antiguas costumbres, que aparentemente difieren en mucho de las actuales.

En este caso tiene perfecta aplicación el refrán que dice que todos los extremos tienen sus dificultades, porque si realmente resulta contraproducente que una mujer vaya más allá de lo que como tal le corresponde, no lo es menos que por su sola condición de mujer se la relegue a la más completa ignorancia.

¿Es que la mujer de hoy, al adquirir conocimientos que a nuestras abuelas les estaban vedados, es menos mujer? Yo creo que la mujer de ayer y la de hoy no difieren más que bajo el aspecto educativo, y de ahí que la diferencia sea únicamente aparente, toda vez que en el fondo la mujer continúa siendo lo que fué, esto es, el ángel del hogar, y ya que su fin principal es el de ser la compañera del hombre, no es un noble afán el que la guía a colocarse a una altura de inteligencia que le permita comprenderlo mejor y serle en caso necesario una ayuda eficaz?

En esto, como en todo, hay quienes trasapando los límites de lo que debería ser y olvidando que son mujeres, cosa de la que tan orgullosas debemos estar, se dejan llevar, no ya de un noble deseo sino de un desenfrenado afán de lucha para demostrar al hombre que pueden competir con él y que para nada necesitan de su protección. Y no saben que si un día consiguen lo ambicionado, bien lejos de hallar en ello el goce que esperaban, encontrarán algo muy distinto y si el orgullo no las ciega deberán reconocer que las vencedoras han sido aquellas mujercitas que han sabido serlo y que al perfeccionarse lo han hecho con el deseo de ser mañana mejores esposas y madres, deseo noble y santo, que si no lleva su nombre a las columnas de un periódico para ponderarlo, hace que por los seres queridos sean consideradas como una bendición del cielo.

Eduquémonos, pues, y ya que abrigamos la esperanza de un mañana venturoso en que nos oigamos llamar madre, encaminemos nuestros juveniles esfuerzos a nuestra mayor perfección para que mejor podamos cumplir la misión que Dios nos tiene confiada, pero no olvidemos que somos mujeres y que al atender a nuestra formación debamos dejar que impere nuestro instinto maternal, ese instinto que de pequeñas nos lleva a arrullar con cariño a nuestras muñecas, y así podremos tener la seguridad de que seremos lo que debemos y de que el hombre hallará en nosotras la compañera que desea y los hijos la madre que al atender a su formación no lo

hará llevada únicamente del instinto, sino con la ayuda de sólidas bases, y si no conseguimos como otras la celebridad, tendremos el goce íntimo y como tal más efectivo, de haber cumplido con nuestro deber.

Yo



Vestido con la falda color castaño y la blusa color beige

## La Moda en París

(Servicio del CONSORTIUM DE PRENSA)

París, Marzo de 1932.

Si hubiésemos de caracterizar las estaciones por medio de los colores de las telas usadas en los trajes femeninos, no hay duda de que el voto general concedería los tonos marrones al otoño, el blanco o el azul muy claro al invierno, los tonos rosados y amarillos al verano y el azul a la primavera.

No sabemos lo que puede ocurrir en años sucesivos, en lo que se refiere a las tres estaciones antes citadas en primer lugar, pero sí podemos afirmar que por lo menos este año a la primavera parece haberle correspondido el azul. Más no un azul cualquiera, sino el llamado azul marino, que tanto gusta a las mujeres, salvando las naturales y escasas excepciones. Entre éstas posiblemente se hallarán las jovencitas que le guarden mala voluntad por haber sido muchas veces el color de los uniformes del colegio. Y es natural que así sea y que pasen algunos años odiando el color azul marino, hasta que, de pronto, se dan cuenta de que es bonito y de que sienta perfectamente.

Es, pues, el azul marino el color que más se observa este año en las colecciones de los modistos; y cuando no constituye el tono principal de un traje cualquiera, se le ve figurar en los adornos, en pequeños detalles. En otras ocasiones estos adornos y tales detalles son de tonos verdosos de distintas intensidades y matices, y otras veces se ven los tonos rosados, rojo o bien, y esto es lo más elegante, una serie de tonos azules, que recuerden sus matices o gamas principales.

Es de advertir que igual como el negro, el azul marino ofrece singulares ventajas. Hace una silueta muy elegante y esbelta, no engreusa y tiene la particularidad de que sienta bien a las rubias como a las morenas o trigueñas. Creemos

recordar que existe un refrán acerca de eso, y que aconseja usar el azul para un traje femenino cuando ningún otro color sienta bien. Y eso es tan cierto que, sin ningún género de duda, no existe otro color del que se pueda decir lo mismo.

Hemos visto trajes sastré de *shantung* de lana azul marino, con blusas de *shantung* también, aunque de color champaña. Los guantes de este último color completan el tocado, en unión de un sombrerito bretón inclinado sobre el ojo derecho, de paja brillante azul marino, con cinta de color champaña.

Se llevan con el mismo objeto otras telas de lana azul marino, los cinturones de piel de gamo verde, por ejemplo, sombreros verdes o azules de fieltro, con adornos de otro tono más claro y que esté de acuerdo con el traje o con sus adornos, las cintas o telas delgadas que sirven de complemento a los trajes, pueden ser de fondo claro, con estampados de color azul marino, a fin de dar la impresión de conjunto que pueda llamarse en una sinfonía en azul.

El *marocain*, los *lainages*, los *crepones* y hasta los *jerseys*, sin contar los *shantungs* y, en una palabra, todas las telas que en la actualidad gozan del favor de las elegantes, son esta primavera de color azul marino. Este tono es bastante conocido para que necesitamos dar idea de él, pero sí podemos advertir que se permiten, dentro de la ortodoxia de la moda, ligeras variantes de matiz, de acuerdo con el gusto individual.

Y para terminar daremos cuenta de una nota curiosa. El ojal de la solapa de los trajes sastré se adorna ahora mediante una hoja de menta, una cereza, una fresa, un pimiento pequeño, anís estrellado, margaritas, etc. Naturalmente todo ello de porcelana o de pasta, pero siempre buscando algo de color vivo, que armonice bien con el resto del traje. Es una idea antigua, desde luego, pero que resulta muy agradable.

A D'ENERY

## CURIOSIDADES

En la fabricación de marcos caseros se suele terminar la operación adornando con tallas superpuestas la obra de carpintería.

Para los marcos se emplea con buenos resultados la madera de plátano, que pesa poco, o la madera terciada. Se cortan los lados del marco en ángulo de cuarenta y cinco grados y los triángulos sobrantes servirán para reforzar el marco por la parte posterior con unas puntitas de acero y cola fuerte. El decorado de los marcos se hará reproduciendo una talla apropiada, ya valiéndose del yeso para obtener un molde fuerte o del cuero ablandado en agua caliente y cola. Las copias de las tallas se harán con la siguiente pasta:

Pasta de papel, 3 partes; solución de cola fuerte, 2; yeso escayola, 2.

La pasta de papel se hace con diarios viejos, con papel de envolver, etc., puesto a remojar en agua y escurriéndolo luego. Se aplasta en un mortero para sacarle el agua sobrante y después se extiende sobre un mármol, en donde se amasa con yeso y se le añade la cola líquida. La pasta finalmente debe quedar como masilla de vidrio.

Para obtener éxito hay que dejarla uniforme sin grumos ni huecos; se aplica contra el interior del molde de la talla reproducida y se aprieta con los dedos para que la adherencia a los más insignificantes detalles sea perfecta.

## EN EL TOCADOR

Las rubias deben usar para la cara polvos de arroz color salmón. En el comercio se encuentra gran surtido de colores para este objeto. Mezclando el blanco a los polvos color rosa no se consigue el color salmón (como indican algunos manuales de belleza); el blanco sólo aclara dando opacidad; la que de nuestras lectoras haya manejado una caja de acuarela u óleo, sabrá que el color salmón se obtiene mezclando al rojo un poquito de ocre o de siena natural y añadiendo agua o blanco si hay necesidad. Solamente para la nariz se emplearán los polvos blancos. Los toques de rojo deben darse cerca de las mejillas.

Para las morenas, en cambio, son más indicados los polvos rosa en todo el rostro, y para la nariz tres partes de blanco por una de rosa. Sin embargo, esta prescripción regirá para la noche; durante el día convendrá atenuar la intensidad pasando el cepillo suave o, a falta de cepillo, un pañuelo fino, teniendo cuidado de no mezclar los polvos, el blanco y el rosado.

Cuando la nariz es grande se hará lo contrario, usando para las rubias los polvos salmón, y para las morenas una mezcla de polvos blanco y rosa, como se ha indicado anteriormente. Se observará la nariz desde la raíz hasta la punta.

Si la nariz es aguilena se dará un toque de rojo en la punta y además en el tabique que separa las dos aletas de la nariz.

En las orejas se darán toques de rojo únicamente en los lóbulos.



Abrigo de lanita ligera con un cuellito de lana blanca

## PENSAMIENTOS

Cuando dos corazones se aman verdaderamente, reina entre ellos una entera confianza.

—El que en el matrimonio prefiere las riquezas al amor, no es digno de ser amado.

—La comprensión une a los corazones, conduciéndolos al amor.

—El dar no es caridad. La caridad se lleva escondida en lo más íntimo del corazón.

—Al que no sabe nada es muy fácil instruirle; pero, al que sabiendo mucho y todo mal cree ser sabio, es muy difícil.

—Una buena memoria es fiel centinela del archivo del cerebro.

—El amor es el misterio humano que continuará insondable a través de los tiempos.

—La simpatía abre las puertas de la amistad y el afecto y la constancia la conservan.

**EL HADA ALEGRÍA**

NOVELA ORIGINAL DE  
**RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ**

Obra premiada por el  
PATRONATO SOCIAL DE BUENAS LECTURAS

Precio 5 pesetas.

VÉNDESE EN MAHÓN EN LA LIBRERÍA DE  
MANUEL SINTES ROTGER - Plaza del Príncipe, 17.

## Milagro de amor



Abrigo de lana gruesa con rayas verdes y castaño, adornado con un cuello de piel de foca

## RIO ABAJO

Sabéis, madre, lo que dicen los chopos de la ribera cuando a la tarde se inclinan sobre el río que serpea?

Es una canción de amores que aprendí de las estrellas en los crepúsculos dulces de la fugaz primavera; canción de amores que ahora el río en sus aguas lleva.

Sabéis, madre, lo que canto tristemente en la ribera, junto a los chopos, que el río diciendo ternuras besa?

Es una canción de amores que aprendí la tarde aquella en que supe del prodigio, tan bello que ni se sueña, de los ojos encantados de una divina morena.

Ay, madre! por mis amores no os extrañe que padezca. Como los chopos, yo canto la canción de primavera, la que las estrellas dicen, la que cantó una morena.

No queréis que sufra, madre, si la vida se me lleva, como el río, la canción que aprendí la tarde aquella?

ANDRÉS CASASNOVAS

Mahón, 1932

FOLLETÍN DE «EL BIEN PÚBLICO»

## EL HADA ALEGRÍA

POR

RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ

(29)

Ojos hasta el suelo, vi alargarse entre mis pies paralela a la mía, una sombra proyectada por el sol.

Volvíme presurosa y me hallé frente al Conde de Fenollar que, con un libro en la mano, regresaba al parecer del pinar y, en aquel instante me explicó la mirada y la sonrisa de mi padre.

—Buenos días—dijo tranquilamente.

Y se descubrió con la misma corteza intachable con que debía hacerlo en París ante una gran dama, encontrada en cualquiera de los «bulevares» aristocráticos.

—Buenos días—contesté a mi vez, sencillamente.

Parados, uno frente a otro, callamos; y aquel silencio embarazoso hizo subir la sangre a mi rostro, de tal

modo, en un arrebato de turbación inexplicable y ridícula que, para disculparla, sentí la urgente necesidad de decir algo; y con la cara encendida, pregunté estúpidamente:

—¿Viene usted del pinar?

El, que me había mirado hasta entonces con la misma cortés indiferencia de siempre, no se dió cuenta, al parecer, de mi atolondramiento y a mi necia pregunta contestó con absoluta naturalidad:

—Sí, del pinar vengo; he pasado allí toda la mañana. ¿Y usted?

—¿Yo...?

Estaba tan extrañada de ver aquel súbito interés en un ente tan glacial y tan frío hacia mí persona, que acabé de acreditarme de imbécil quedándome con los ojos abiertos y el aire admirado contemplándole con fijeza; pero al ver esbozarse en sus finos labios una sonrisa que me pareció burlesca, repuse prestamente, dominándome:

—Yo... he ido con su madre de usted a felicitar las Navidades a los pobres.

Se dió por satisfecho con esta sencilla explicación. Sin hablar más y, como obedeciendo a un tácito acuerdo,

emprendimos la ascensión al castillo. Ibamos con los ojos fijos en el camino que daba la vuelta al monte muy suavemente, descubriendo a cada paso mayores amplitudes de horizonte que admirar. No íbamos de prisa, pero así y todo, yo notaba el penoso esfuerzo de sus pulmones, muy débiles aún para resistir sin cansancio la subida, y retardaba el paso disimuladamente. Un momento hubo en que oí el silbido característico, la ronquera extoratora y anhelante de la cansera, pero conocí que Fernando Cortezo, por una terquedad de amor propio, se dejaría matar, caería aniquilado, antes de confesar su impotencia para seguir andando.

Cavilé un minuto pensando en el medio de hacerle detenerse, de brindarle un momento de reposo sin alborotar su excesiva susceptibilidad, como sucedió en aquella noche de penoso recuerdo... Halléle al fin. Fingí la respiración cansada y me paré para decirle con voz entrecortada:

—Estoy muy fatigada, ¿quiere usted que nos sentemos y descansaré algo?

Hablé en singular y mi astucia produjo su efecto. Galantemente tendió su pañuelo sobre el borde mantilloso

del camino sombreado por la pinada y me ayudó a sentarme cara al sol, frente al pueblo agrupado a nuestros pies... Sentóse él; ni lejos ni cerca, a una distancia correcta, y dejó vagar los ojazos soberbios por el cuadro deslumbrador que teníamos ante nosotros.

Yo le miraba con el raballo del ojo, deseosa de espiar el efecto que producía en su espíritu aquella perspectiva esplendorosa. Le ví sumirse en una contemplación tan completa que pareció absorberlo enteramente y su imaginación debió volar muy lejos, a espacios mejores, atraída por la dulzura del canto mudo de la madre tierra, porque el rostro fué perdiendo la tirantez de líneas habitual para adquirir, en cambio, una expresión de apasionado arrobamiento, y los ojos tan fríos de ordinario se le iluminaron como si bebiesen toda la luz del mediodía, reflejando una emoción intensa y desbordante...

Al apercibirme de tal transformación, sentí remordimientos por haberle juzgado sin corazón, insensible a todo... No. Fernando Cortezo tenía alma, comprendía lo bueno y lo bello,



Vestido de sport de lanita mezclada, adornado con una pelerina corta

Corinto, bien limpias y bien lavadas, se dejan cuatro minutos que cueza muy poquito.

Se incorpora un pedazo de manteca de vaca del tamaño de un huevo, y se echa una chispa de clavo, nuez moscada, pimienta y canela. Se revuelve bien con la espátula para que se derrita bien la manteca y se sirve para comerlo con galletas inglesas.

## MASA DE EMPANADAS

Derrítanse en una cazuela o perol de libras de manteca de vaca y una de grasa de idem, espumándolas perfectamente y amasándolas luego con media cuartilla de harina de trigo blanco; después se añadirán seis yemas de huevo batidas y la cantidad de agua caliente necesaria para seguir amasándola por espacio de algún tiempo, hasta que se afine bien. Con esta masa pueden hacerse toda clase de empanadas, lo mismo calientes que frías, lo mismo solas que rellenas. La cuestión en estas últimas es llenar los huecos con carne, dulces, pescados o lo que se quiera.

## PARA CONSERVAR LOS GUI SANTES

Echense unas cuantas cucharadas de azúcar sobre una cazuela llena de guisantes y pónganse a calentar a fuego vivo hasta que comiencen a sentir el calor y a desprender el agua; después se pondrán a secar sobre un papel en un paraje ventilado, hasta que no conserven humedad ninguna. De este modo se conservan también las judías verdes.

## La jardinería en macetas

### EL HELECHO

El helecho macho es una planta muy ornamental y estimada para la preparación de ramilletes.

Existe el «helecho macho» y el «helecho hembra»; en el primero, la flor y el fruto está representado por unos puntitos negros dispuestos en dos hileras sobre la superficie interior de las hojas, que son compuestas con dientes agudos en su margen.

Se le llama helecho macho aún cuando algunas opinan reúne los dos sexos, por su tamaño siempre mayor al denominado helecho hembra.

Esta planta admite todos los climas, presentándose rásirera, si bien en las zonas tropicales adquiere una altura prodigiosa.

El número de estas especies llega a unas tres mil, de las cuales doscientas pertenecen a las zonas boreales y australes.

Algunas especies se encuentran en estado silvestre.

Aparte de su importancia ornamental, su raíz tiene aplicaciones vermífugas.

Imp. de M. Sintet Rotger.-P. Pablo Iglesias, 17.-Mahón